

Montevideo, 31 de Agosto de 1960

Mi estimado amigo Eoviz:

De paso circunstancial por Montevideo, luego de conversar con algunos amigos, le envío esta carta a Cuba, donde su experiencia es necesaria al país nuestro, en retroceso pero no vencido, y que tarde o temprano, más aun que Cuba, contribuirá a la emancipación de América Latina, en última instancia, objetivo único de las luchas nacionales anticolonialistas.

Su presencia en Cuba, y las noticias que han llegado de la ^{21a} ~~misma~~ Argentina, tanto como su pensamiento político interesan a vastos sectores no peronistas. Y justamente a esto me quiero referir.

Lo hayo absolutamente ajeno a las tendencias antagónicas que recorren al movimiento nacional. Luchan que me dejan insensible pues lo único que me interesa es el país, a cuya liberación, en su ~~momento~~ ^{hora}, han de contribuir fuerzas políticas e ideológicas que en este momento parecen enemigas. El proceso histórico no es visto jamás con lucidez por las fuerzas actantes, pero en definitiva esas fuerzas, son partes aisladas del proceso general que

que las engloba. Solo la comprensión de este ^{hecho} permite dentro de un movimiento nacional, que por serlo arrastra varias y entrecruzadas contradicciones, encarar la lucha ideológica que es parte de la lucha política e histórica de un pueblo, dividiéndola en objetivos, o sea, que dentro de un movimiento nacional, no debe hablarse el mismo lenguaje cuando se trata de incorporar a las diversas tendencias que aun no están objetivamente en este movimiento.

En tal sentido, mi lucha personal, en estos momentos exclusivamente ideológica, apunta a aquellas corrientes de izquierda aun víctimas del extranjerismo mental pero que al mismo tiempo, buscan entroncar su acción con la lucha por la liberación nacional. Y aquí aparece la importancia de su viaje a Cuba, motivo por el cual le escribo rompiendo mi poco afecto a las cartas.

Su viaje a Cuba es efectivamente importante, mucho más que con relación al peronismo, con relación a esa izquierda a la que es indispensable nacionalizar. Y es importante: 1º) Porque a Ud. se lo ubica dentro del movimiento peronista, como un hombre de izquierda con conciencia nacional y revolucionaria. De ahí el interés y conque en los sectores de referencia, fue recibido el folleto

el proyecto impreso por la Fundación Scialabrini Ortiz. En tal sentido
 Ud, ideológicamente, como hombre del peronismo, está en inmejor-
 ables condiciones para influir en determinados sectores. 2º)
 Dada la formación mental de la izquierda en la Argentina,
 no ignora Ud, que siempre, bajo la doble tenaza del imperialismo
 y la oligarquía, esa izquierda no ha visto el país sino a
 Europa, que era justamente lo que le interesaba a los enemi-
 gos del país, y que por tanto, la comprensión del hecho nacional,
 en tales sectores, solo puede ser precipitado por hombres de
 izquierda con conciencia nacional. 3º) Esa extranjera izquierda ho-
 ra, no ya con su cabeza en Europa, sino en Cuba. Lo ideal
 hubiese sido que en época de Perón, hubiese estado en el
 país, pero debemos conformarnos que se haya acercado a él,
 por vía de Cuba y no de Europa. 4º) Por eso, el hecho de
 que un hombre como Ud, militante peronista, esté en
 Cuba, tiene su significación. En efecto, por una asociación
 elemental, pero real, muchos argentinos sin conciencia
 histórica, empiezan a comprender a Perón, no a través
 del país, sino de Fidel Castro. El hecho es lamentable, pero
 confirma la miseria de la izquierda en la Argentina, pero
 debemos manejarlo con lo que tenemos y no con lo que
 debíamos tener. 5º) Por eso, cualesquiera sean las causas

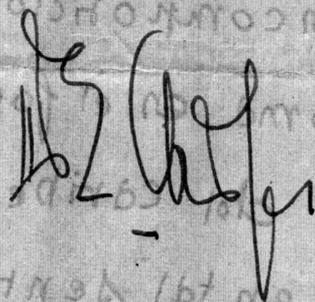
de su viaje a Cuba, y por encima de las agotadoras y
suspiciosa que determinan la vida interna del peronismo, yo
creo que Ud. representa de una tendencia definida den-
tro del movimiento nacional de masas, esta sirviendo a Perón
con más eficacia que decenas de hombres del movimiento que
creen que con invocar el nombre de Perón superan sus moni-
torizaciones reaccionarias. Debo decirle que, aprovechando mi estadía
en Montevideo y libre de compromiso, en el día de hoy le ex-
preso a Perón, por carta, lo que acabo de decirle a Ud. Y lo
hago con absoluta indiferencia por las falsas asociaciones
que esta determinación pueda provocar, pues el hecho cierto
es que Ud. y yo un hombre visto una sola vez en la vida, y
lo que a mí me interesa es el país. Y el país visto en sus pers-
pectivas revolucionarias, que vienen de Oriente y no de Oc-
cidente. 6º El único lamentable del proceso cubano, es que
en la forma que lo plantea la izquierda tradicional, aquí en
la Argentina, no preocupa al imperialismo sino en medida
relativa. Pues una de las formas de apartar a los sectores
de izquierda de la lucha nacional, es hacerlos descargar
su acción política, no dentro del país, sino en el exterior.
Ayer fue Sandino hoy Fidel Castro. Por eso, que Ud.

Se inició entre en Cuba, ha provocado en esa inquietud, que
 lo es irrevocablemente antinacional, una fecunda ligazón
 mental, entre el significado de Perón y Fidel Castro, de in-
 discutible importancia con relación a la lucha anti-
 colonialista que Perón inició antes que Nassor y Castro.
 Pero ya le he dicho que los caminos de la historia son
 ambiguos, y desbrozar ^{ese} el camino es la tarea que Ud. está
 cumpliendo. y se bien, con inteligencia y amor a la patria
 humillada.

Asigno a la revolución cubana una significación his-
 tórica. La descomposición mundial del imperialismo, más
 que Cuba misma, es el factor que le ha permitido a nues-
 tros hermanos del Caribe, enfrentar gloriosamente al im-
 perialismo. Y en tal sentido, Cuba es parte del gran pro-
 ceso de la liberación de los pueblos coloniales. En medio
 de la inmensa tristeza que nos invade como argen-
 tinos, se que todos pensamos al luchar, ^{en la imagen de} por la Argentina
 liberada. Ese día América Latina será ^{toda} libre. y habre-
 mos contribuido a la liberación de la humanidad mis-
 ma, pues ya hemos entrado ^{efectivamente} en la era de la Humanidad,
no debemos olvidar que todavía
 pero, transitaremos las primeras etapas, a través de

las luchas duras, trágicas y finalmente victoriosas, de
las guerras patrióticas de carácter nacional. La emanci-
pación argentina, en tal sentido, vendrá no de Cuba, sino
de nosotros mismos. Por eso debemos luchar sí, por Cuba,
con nuestra adhesión, pero traduciendo esa lucha a
nuestra realidad, que es la mejor manera, en última ins-
tancia, de luchar por Cuba.

Lo felicito por sus declaraciones, por su espíritu
revolucionario y le reitero mi estima personal con
un abrazo de argentino e hispanoamericano.



P. D. Le ruego disculpe las correcciones pero le
escribo desde una confitería.